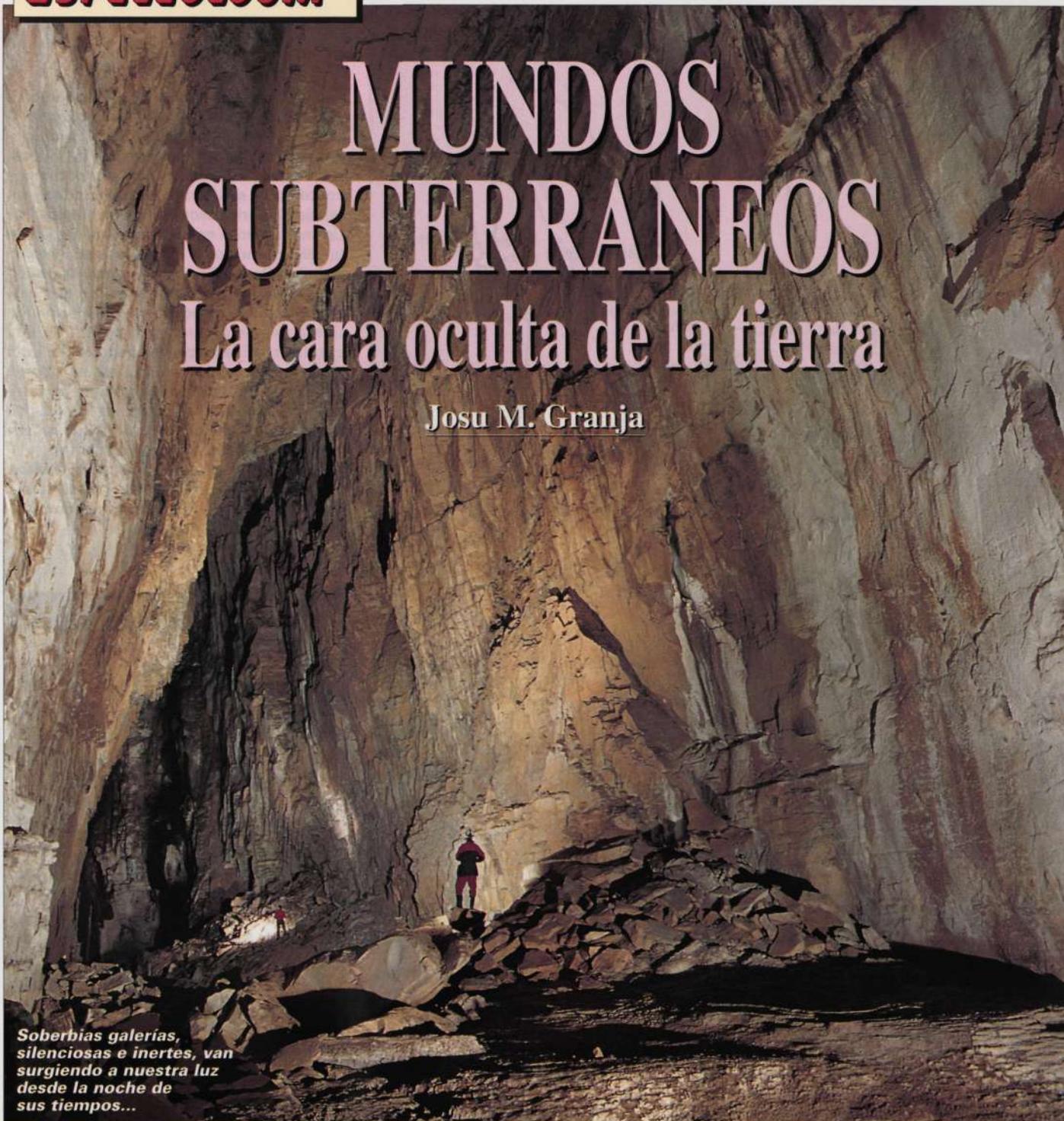


MUNDOS SUBTERRANEOS

La cara oculta de la tierra

Josu M. Granja



*Soberbias galerías,
silenciosas e inertes, van
surgiendo a nuestra luz
desde la noche de
sus tiempos...*

ESTE trabajo aspira a recrear la inmensa belleza que se esconde en las entrañas de la montaña vasca mostrando parte del resultado de un apasionante trabajo de fotografía subterránea en equipo, primando la imagen sobre la palabra.

También pretendemos invitar a la reflexión sobre la urgente necesidad de frenar la divulgación incontrolada, la

información masiva acerca de espacios excepcionalmente delicados que sólo nuestro respeto por su secreto podrá conservar como nos han llegado a través de milenios. Además, debemos mantener ese espíritu romántico de la exploración. No privar a los demás del placer de descubrir determinados lugares por sí mismos, sintiendo la misma emoción que los que les precedieron, sin dejar ninguna

huella de su paso.

Estas imágenes nos muestran el fugaz instante en que hemos sacado de su noche eterna esos mundos enterrados, tan grandiosos y bellos como delicados y sorprendentemente cercanos.

Seguro que, en alguna de tus andanzas montaÑeras, has pasado sobre ellos o los has tenido bajo tus pies sin darte cuenta...

Los orígenes: la prehistoria y los mitos

Hace más de 60 millones de años, nuevas montañas emergieron sobre las aguas de un templado Mar Mesozoico. A lo largo de muchos milenios el viento, el agua y los agentes atmosféricos comenzaron una larga labor de modelado, formando el paisaje como hoy lo conocemos. Pero también las aguas, colándose por los resquicios de la tierra, fueron esculpiendo un fascinante mundo subterráneo, oculto a los ojos del hombre hasta casi la actualidad.

Desde la más remota antigüedad, allá por los orígenes del hombre, la boca de la caverna sirvió de primitiva vivienda, incluso llegó a ser santuario de arte rupestre. Más tarde, fue lugar de enterramiento y de culto a los muertos. Más allá del umbral, un mundo desconocido y siniestro permanecía oculto en sus tinieblas y silencios.

Ese mundo subterráneo, tan enigmático, fue siendo poblado por la imaginación popular de nuestros antepasados. Su mentalidad mágica convirtió a la cueva en objeto de creencias y temores, en guarida de seres fantásticos y legendarios. No hay más que echar una ojeada a la rica mitología vasca para darnos cuenta de que, para aquellas gentes, las cavernas eran como las puertas de un reino espantoso, poblado de espíritus malignos.

Las rutas hacia la imaginación

Aún hoy, al traspasar esas puertas, esa frontera hacia las profundidades, parece que nos acechan, como fantasmas del pasado, los ecos de aquellos miedos ancestrales, quizás dormidos en algún lugar de nuestra imaginación. Mientras, nos vamos sumergiendo en un vaho frío, húmedo, sacando de la negrura, a nuestro paso, las formas y relieves de las galerías, profanando su sagrado silencio.

Como en un sueño, vamos descubriendo un mundo casi irreal ante nosotros. Un mundo sin vida, sin luz, inhóspito pero increíblemente bello. Un universo fascinante, pleno de intensas sensaciones, que sólo el que está allí puede experimentar y difícilmente explicar. Es como si estuviésemos dentro de un sueño fantástico: el sueño de la tierra dormida hace milenios.

El tiempo parece que se ha detenido en aquellos lugares. La quietud de una densa atmósfera nos envuelve. Sin embargo el esfuerzo mantiene los sentidos expectantes, más alerta que nunca. Y nuestra imaginación se despierta, evadiéndonos de la realidad como en ninguna otra forma de contacto con la naturaleza.

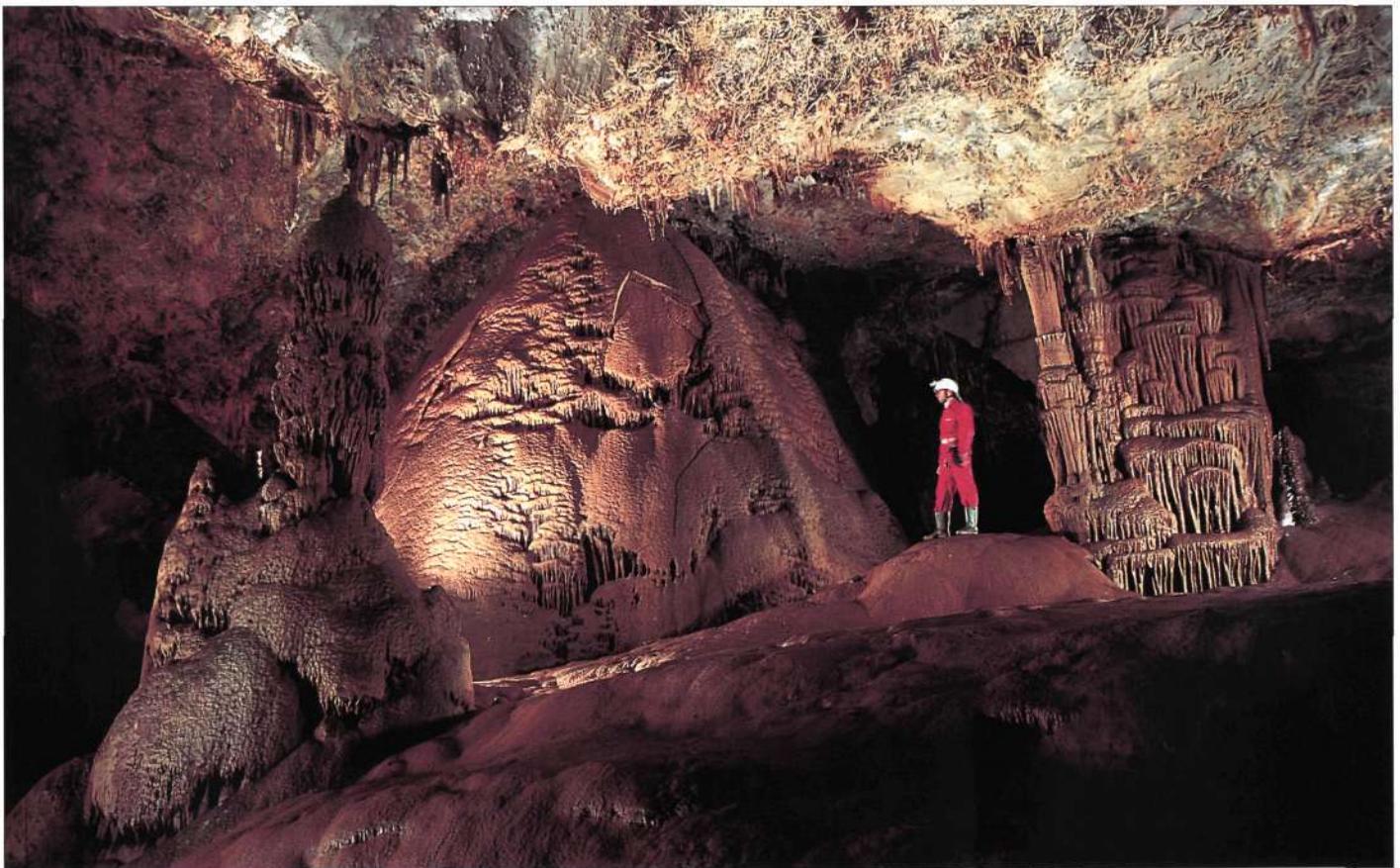
Ante nosotros se presenta el grandioso espectáculo de las gigantescas salas subterráneas, con su sobrecogedor vacío negro; de las coladas estalagmíticas, que parecen

llantos de piedra; de los grandes bloques, como ciclópeas masas de roca; de las columnas que semejan ancianos habitantes de la oscuridad que nos estaban allí esperando... Y todo esto nos parece obra de un arquitecto loco, o de un escultor genial...

En ocasiones, el goteo de las bóvedas rompe el silencio, palpitando como el corazón de la tierra. Otras veces son los suaves murmullos del agua o los rumores de las corrientes de aire. Pero nada tan estremecedor como el fragor del río subterráneo, retumbando en todas las paredes de la caverna, empujándonos aún más con su estruendo.

Y qué decir de las formaciones litogénicas. Escasas y muy difíciles de encontrar, las de aragonito aparecen como erizos de blanquísimas púas. Las flores de yeso se abren con infinidad de brillos. En ocasiones son tan finas que parecen hebras de un precioso filamento, casi imperceptible, que se destruye con un soplo. Y, por supuesto, hay que destacar las estalactitas excéntricas, que desafían el principio de la gravedad: no sólo descienden, sino que se doblan, se ramifican, ascienden...

A veces la multitud de concreciones diminutas produce increíbles resonancias, como tintineos de campanillas mágicas, con tan sólo el roce de los dedos, como tocando arpas de piedra. Es frecuente también la formación de gours, recipientes de



Entre columnas y coladas.



límpidas aguas tan calmadas que ni se distinguen. Y todo ello es tan delicado que incluso nuestra presencia resulta violenta con el lugar y nos sentimos invasores de un reino prohibido.

Concienciación, respeto y conservación

A fines del pasado siglo, una nueva disciplina, más científica que deportiva, pero con grandes dosis de exploración y aventura, comienza a ser practicada por algunos arqueólogos y unos pocos amantes de la naturaleza. Son los albores de la espeleología vasca.

Posteriormente se va extendiendo y, ya en el presente siglo, es inevitable la irrupción de un irracional turismo excursionista que, fuera del inicial contexto científico, arrasa algunas cuevas ya famosas en la época. Casos como los de las grutas de

Lanz, en Nafarroa o algunas de Karrantza, en Bizkaia fueron tristes ejemplos entre una infinidad.

Muchas de estas cuevas se cerraron por los organismos oficiales para preservarlas de la incultura y el vandalismo, de las visitas furtivas e indiscriminadas, pero ya era demasiado tarde y los daños, irreparables.

Hoy la historia se repite una y otra vez: estalactitas mutiladas, paredes y coladas pintarrajeadas, restos no degradables... son la firma de algunos insensatos, que han destruido en segundos lo que la naturaleza creó en milenios.

Es una cuestión de conciencia común. Muy especialmente, hemos de controlar los peligros de la masificación creada por la información indiscriminada, excesiva, fuera de los cauces especializados o científicos, aquélla que siempre acaba llegando a gentes no preparadas para el contacto con la naturaleza. Esto es triste, pero más lo son los resultados de la divulgación incontrola-

da, como hemos comprobado en multitud de ocasiones.

Debemos buscar, en este sentido, un razonable equilibrio en la información acerca de muy determinados parajes, subterráneos o no. Especialmente respecto a la divulgación meramente "turística", que no aporta nada nuevo. ¿Por qué no abrir un debate sobre lo que podríamos llamar "Ecologismo informativo"?

Las fotografías que ilustran este artículo han sido hechas todas ellas en cuevas de la Montaña Vasca. Algunas de estas cavidades son muy conocidas, otras supusieron muchas horas de intensa búsqueda, de exploración. La mayoría se mantienen en buen estado de conservación. Todas son de un gran valor estético y geológico que sólo el respeto de todos podrá conservar.

No rompamos el encanto de su "secreto", respetemos el derecho de los demás a "descubrirlos" por sí mismos, a admirarlos en toda su pureza...

Y la bóveda estalla en un cielo de fantásticas formas: una locura de miles y miles de estalactitas excéntricas.



Caprichos de calcita.

Armonías de formas y colores.

NOTAS:

Todas las fotografías han sido obtenidas en diferentes cuevas de la montaña vasca. Su elaboración, ha sido realizada sin ningún tipo de fotomontaje o técnicas de fotocomposición, habiendo requerido un trabajo en equipo conjuntamente de cuatro personas:

JAVI CASADO, L. ALBERTO CORDERO, IÑAKI GONZALEZ y JOSU M. GRANJA.

Forman parte del audiovisual "Paisajes subterráneos. La montaña oculta", a disposición de clubs, aulas de cultura, etc. (Música y fundidos). Interesados llamar al (94) 442 20 75 (JOSU).

